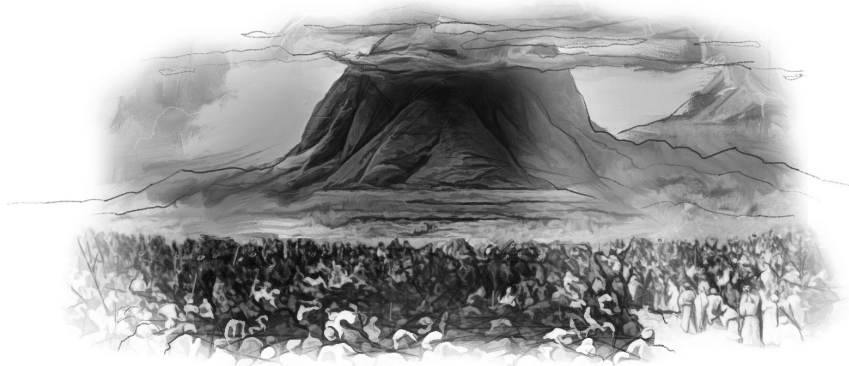


Lección 7: Para el 15 de mayo de 2021

EL PACTO EN EL SINAÍ



Sábado 8 de mayo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 1:29–31; Oseas 11:1; Apocalipsis 5:9; Deuteronomio 29:10–13; Éxodo 19:5, 6; Romanos 6:1, 2; Apocalipsis 14:12; Romanos 10:3.

PARA MEMORIZAR:

“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí” (Éxo. 19:4).

“**U**n niño, uno de siete hermanos, sufrió un accidente y lo llevaron al hospital. En su casa rara vez había suficiente, en todo sentido. Nunca tomó más que una parte de un vaso de leche. Si el vaso estaba lleno, lo compartían dos de los niños, y el que bebía primero debía tener cuidado de no tomar demasiado. Después de que hicieran sentir cómodo al pequeño en el hospital, la enfermera le trajo un gran vaso de leche. Él lo miró con ansias por un momento y luego, con el recuerdo de las privaciones de su casa, preguntó: ‘¿Hasta dónde puedo beber?’ La enfermera, con los ojos brillantes y un nudo en la garganta, le dijo: ‘Bebe todo, niño, ¡bébetelo todo!’” (H. M. S. Richards, “Free Grace”, *Voice of Prophecy News*, junio de 1950, p. 4).

Al igual que este niño, era un privilegio para el antiguo Israel, como para nosotros, beber profundamente de los manantiales de la salvación.

Reseña de la semana: ¿Qué imágenes usó el Señor para describir su relación con Israel? ¿En qué medida las historias del Éxodo y el Sinaí son análogas a la salvación personal? ¿Cuál era el papel de la Ley en el pacto del Sinaí?

SOBRE ALAS DE ÁGUILA

Como pueblo, Israel había estado inmerso en el paganismo egipcio durante muchos siglos, una experiencia que indudablemente ensombreció su conocimiento de Dios, de su voluntad y su bondad.

¿Cómo podría el Señor reconquistarlos para sí?

En primer lugar, demostraría la autenticidad de su amor por Israel, y lo hizo a través de sus poderosos actos de liberación. Comenzaría a cortejar a la nación para que respondiera amorosamente a su propuesta de pacto. Primeramente Dios recordó a la nación sus actos de gracia en su favor en el Sinaí.

¿Qué dos ilustraciones describen la manera en que el Señor llevó a Israel de Egipto al Sinaí?

Éxo. 19:4; Deut. 32:10-12

Deut. 1:29-31; Ose. 11:1

¿Qué le enseñarían estas ilustraciones a Israel (y a nosotros) acerca de la naturaleza de la actitud de Dios hacia su pueblo?

Estas ilustraciones indican que nuestro Dios es plenamente consciente de nuestra impotencia. Lee Salmo 103:13 y 14. En la ilustración del águila y en la del padre que trae a su hijo, notamos la preocupación de Dios por nuestro bienestar. Tierno, solidario, protector, prometedor; su deseo es llevarnos a la madurez plena.

“El águila era famosa por su inusual apego a sus aguiluchos. También vivía en la cima de las montañas. Al enseñar a volar a sus polluelos, los cargaba sobre su lomo a esas grandes alturas que dominan las llanuras del Sinaí, y luego los dejaba caer a las profundidades. Si la cría todavía era demasiado pequeña y estaba demasiado desconcertada para volar, el águila padre se abalanzaba por debajo de ella, la atrapaba sobre su espalda y volvía a volar con ella hacia el nido, en los riscos de arriba. Y así es ‘cómo te saqué de Egipto para mí’, dice la voz divina” (G. A. F. Knight, *Theology of Narration*, p. 128).

- **Contrasta el interés de Dios por nosotros con el interés que demostramos unos por otros. La preocupación que Dios tiene por nosotros ¿cómo debería afectar nuestra preocupación por los demás?**
- **Sobre la base de tu experiencia personal, ¿qué ilustraciones se te ocurren para describir el interés abnegado de Dios por nosotros? Inventa algunas imágenes basadas en tus experiencias; también usa ejemplos de la cultura en la que vives. Compártelos con la clase.**

EL DISEÑO DE LA SALVACIÓN

“Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto” (Éxo. 6:6, 7).

Considera los versículos anteriores: ¿Qué principio vemos en ellos, como vimos anteriormente, con respecto al papel de Dios hacia la humanidad en la relación del Pacto (céntrate en la frecuencia con la que aparece la palabra yo en estos versículos)?

La liberación de Israel de la esclavitud en Egipto y la liberación de Noé y su familia del Diluvio son dos acontecimientos salvíficos prominentes en los escritos de Moisés. Ambos brindan información sobre la ciencia de la salvación. Pero es el suceso del Éxodo en particular el que ofrece el diseño básico.

Cuando Dios dice a Israel (a través de Moisés) “os redimiré” (Éxo. 6:6), literalmente dice “actuaré como *pariente redentor*”, o *go’el*.

“La palabra *redimir*, en el versículo 6 [de Éxo. 6], se refiere a un miembro de una familia que compra o rescata a otro miembro de la familia, especialmente cuando ese miembro se esclavizó por deudas, o estaba a punto de esclavizarse. Israel aparentemente no tenía ningún pariente terrenal para que lo redimiera, pero Dios ahora era pariente de Israel, su pariente redentor” (B. L. Ramm, *His Way Out*, p. 50).

¿Cómo entiendes la idea de que Dios “rescatará” o volverá a comprar a su pueblo de la esclavitud? ¿Cuál fue el precio que hubo que pagar? ¿Qué nos dice eso sobre nuestro valor? (Ver Mar. 10:45; 1 Tim. 2:6; Apoc. 5:9.)

En Éxodo 3:8, Dios dice que ha “descendido” para rescatar a Israel. Este es un verbo hebreo común para la interacción de Dios con la humanidad. Dios está en el cielo y nosotros en la Tierra, y solo cuando Dios “desciende” a la Tierra puede redimirnos. En la acepción más auténtica de la idea, solo cuando Jesús descendió, vivió, sufrió, murió y resucitó por nosotros fuimos redimidos. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14) es otra forma de decir que Dios *descendió* para salvarnos.

EL PACTO DEL SINAI

El libro de Éxodo llama la atención del lector sobre tres acontecimientos importantes. Como tres montes, el Éxodo en sí, el establecimiento del Pacto y la construcción del Tabernáculo-Santuario se elevan por encima de las colinas de acontecimientos menores. El establecimiento del Pacto, registrado en Éxodo 19 al 24, era el “Monte Everest” de los tres. Un breve bosquejo de Éxodo 19 al 24 muestra la secuencia y la relación de los eventos.

Si bien quizá no tengas tiempo de buscar todos los versículos que se enumeran a continuación, concéntrate en la secuencia de eventos:

1. La llegada y el acampamento de Israel en el Sinaí después de que el Señor lo libró (Éxo. 19:1, 2).
2. La propuesta de Dios de un pacto con Israel (Éxo. 19:3-6).
3. La respuesta de aceptación del Pacto por parte de Israel (Éxo. 19:7, 8).
4. Preparativos para recibir el Pacto formalmente (Éxo. 19:9-25).
5. Proclamación de los Diez Mandamientos (Éxo. 20:1-17).
6. Moisés como mediador del Pacto (Éxo. 20:18-21).
7. Se detallan los principios del Pacto (Éxo. 20:22-23:22).
8. Ratificación del Pacto (Éxo. 24:1-18).

Este pacto juega un papel vital en el plan de salvación. Es el cuarto pacto que se menciona en la Biblia (lo anteceden los de Adán, Noé y Abraham), y en él Dios se revela más plenamente que antes, especialmente cuando se establece todo el ritual del Santuario. Por lo tanto, el Santuario se convierte en el medio por el que muestra al pueblo el plan de salvación que debía revelar al mundo.

Aunque el Señor había redimido a Israel de la esclavitud en Egipto, quería que entendiera que la Redención tenía un significado mayor y más relevante que la mera libertad de la esclavitud física. Quería redimirlos del pecado, la principal esclavitud, y esto solo podía suceder a través del sacrificio del Mesías, como lo enseñan los tipos y los símbolos del servicio del Santuario. Por ende, no es de extrañar que, poco después de que fueran redimidos de la servidumbre y se les diera la Ley, se instruyera a los israelitas para que restablecieran el servicio del Santuario, porque en él Dios les reveló el Plan de Redención, que es el verdadero significado y propósito del Pacto. Porque el Pacto no es más que un pacto de salvación que el Señor ofrece a la humanidad caída. Eso es lo que fue en el Edén y eso es lo que fue en el Sinaí.

■ **¿Por qué era necesario un pacto entre Dios y el pueblo de Israel? (Ver Deut. 29:10-13. Observa nuevamente el aspecto relacional del Pacto.)**

DIOS E ISRAEL

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (Éxo. 19:5, 6).

En estos versículos, el Señor propone su pacto con los hijos de Israel. Aunque en cierto sentido el Señor los ha llamado, ese llamamiento no se les otorga automáticamente sin que ellos decidan. Tuvieron que cooperar. Incluso su liberación de Egipto implicó que ellos cooperaran: si no hubieran hecho lo que el Señor les dijo (como marcar con sangre los postes de las puertas), no se habrían librado. Así de sencillo.

Aquí, el Señor tampoco les dice: “Les guste o no, serán un tesoro especial para mí y una nación de sacerdotes”. No es así como funciona y no es lo que dice el texto.

Lee Éxodo 19:5 y 6, citado anteriormente. ¿Cómo entiendes lo que el Señor está diciendo en el contexto de la salvación por fe? El mandato de obedecer al Señor ¿anula de alguna manera el concepto de salvación por gracia? ¿Cómo te ayudan los siguientes pasajes a entender la respuesta? Romanos 3:19-24; 6:1, 2; 7:7; Apocalipsis 14:12.

“No ganamos la salvación por nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios que se recibe por fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe” (CC 91, 92).

Piensa en lo que el Señor estaba dispuesto a hacer por la nación de Israel: no solo los libró milagrosamente de la esclavitud en Egipto, sino también quería convertirlos en su tesoro, una nación de sacerdotes. Al basar su relación con ellos en su salvación (tanto temporal, de la esclavitud en Egipto, como eterna), el Señor buscaba elevarlos a un nivel espiritual, intelectual y moral que los convertiría en el portento del mundo antiguo. Todo, con el propósito de usarlos para predicar el evangelio a las naciones. Todo lo que tenían que hacer, en respuesta, era obedecer.

■ **¿En qué medida nuestra experiencia personal con el Señor debe reflejar ese mismo principio que vemos aquí, en el estudio de hoy?**

PROMESAS, PROMESAS... (ÉXO. 19:8)

A primera vista, todo parece estar bien. El Señor libera a su pueblo, le ofrece las promesas del Pacto y ellos aceptan: harán *todo* lo que el Señor les pida. Es un trato “hecho en el cielo”, ¿verdad?

Lee los siguientes versículos. ¿Qué percepción nos dan sobre la respuesta de Israel al Pacto?

Romanos 9:31, 32

Romanos 10:3

Hebreos 4:1, 2

Independientemente de lo que Dios nos pida que hagamos, nuestra relación con él debe basarse en la fe. La fe proporciona la base sobre la cual siguen las obras. Las obras en sí, por más pura que sea su motivación, por más sinceras y cuantiosas que sean, no pueden hacernos aceptables a los ojos de un Dios santo. No pudieron en la época de Israel, ni tampoco lo pueden en la nuestra.

Sin embargo, aunque la Biblia enfatiza las obras vez tras vez, ¿por qué no pueden hacernos aceptables a la vista de Dios? (Ver Isa. 53:6; 64:6; Rom. 3:23.)

Lamentablemente, el pueblo hebreo creía que su obediencia llegaba a ser el medio de su salvación, no el *resultado* de la salvación. Buscaban justificación en su obediencia a la Ley, no en la *justicia de Dios*, que viene por la fe. El pacto del Sinaí, aunque contiene un conjunto de instrucciones y leyes mucho más detalladas, fue diseñado como un pacto de gracia, al igual que todos los pactos anteriores. Esta gracia, que se ofrece gratuitamente, produce un cambio de corazón que conduce a la obediencia. Por supuesto que el problema no era su intento de obedecer (el Pacto exigía que obedecieran); el problema era la clase de “obediencia” que ofrecían. Que en realidad no era obediencia, como lo demostró la historia posterior de la nación.

■ **Lee con atención Romanos 10:3, especialmente la última parte. ¿A qué se refiere Pablo allí? ¿Qué pasa con quienes buscan imponer su propia justicia? ¿Por qué ese intento conduce inevitablemente al pecado, la injusticia y la rebelión? Fijate en nuestra vida. ¿No corremos el peligro de hacer lo mismo?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena de White, *Patriarcas y profetas*, “El Éxodo”, pp. 253-262; “Del Mar Rojo al Sinaí”, pp. 263-274; “La ley dada a Israel”, pp. 275-286.

“El espíritu de servidumbre se engendra cuando se procura vivir de acuerdo con una religión legal, mediante esfuerzos para cumplir las demandas de la Ley por nuestra propia fuerza. Solo hay esperanza para nosotros cuando nos ponemos bajo el pacto hecho con Abraham, que es el Pacto de gracia por la fe en Cristo Jesús. El evangelio predicado a Abraham, por medio del cual tuvo esperanza, es el mismo evangelio que nos es predicado a nosotros hoy, mediante el cual tenemos esperanza. Abraham contempló a Jesús, quien es también el Autor y Consumador de nuestra fe” (“Comentarios de Elena de White”, en *CBA* 6:1.077).

“Durante su esclavitud en Egipto, muchos de los israelitas habían perdido en alto grado el conocimiento de la Ley de Dios, y habían mezclado los preceptos divinos con costumbres y tradiciones paganas. Dios los llevó al Sinaí, y allí con su propia voz proclamó su Ley” (*PP* 305).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿De qué manera se diseñó la relación de pacto para preservar las libertades físicas y espirituales de Israel? (Ver Lev. 26:3-13; comparar con Deut. 28:1-15.)
2. Vuelve a leer Éxodo 19:5 y 6. Fíjate que el Señor hace esta declaración: “Mía es toda la tierra”. ¿Por qué diría eso, especialmente en este contexto: al intentar establecer un pacto con otros? ¿Cómo encaja aquí nuestra comprensión del sábado y lo que significa?
3. Nosotros entendemos que nuestros pecados son perdonados solo por la gracia de Dios. ¿Cómo entendemos el papel de la gracia de Dios al permitirnos vivir una vida de fe y obediencia?

Resumen: El pacto que Dios estableció con Israel en el Sinaí fue un pacto de gracia. Luego de dar abundantes evidencias de su amor y cuidado bondadosos mediante una liberación extraordinaria de la esclavitud en Egipto, Dios invitó a la nación a un pacto con él que mantendría y promovería sus libertades. Aunque Israel respondió afirmativamente, carecía de una verdadera fe motivada por el amor. Su historia posterior indica que, mayormente, no logró entender la verdadera naturaleza del pacto, y lo corrompió al transformarlo en un sistema de salvación por obras. Nosotros no necesitamos repetir el fracaso de Israel e ignorar la maravillosa gracia que se extiende a los pecadores.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: ÉXODO 19:4

RESEÑA

Después de haber vivido entre los egipcios, cuya religión enseñaba que la salvación se compraba con las obras de manos humanas, Israel perdió de vista quién era Dios en realidad. Creían que la obediencia a Dios era su salvación y que la redención surgía de los méritos propios, no de su relación personal con Dios.

COMENTARIO

“Cuando un águila quiere enseñar a volar a sus pichones [...] empuja a uno de los aguiluchos y con el pico lo saca del nido. El aguilucho empieza a caer, y la gran águila vuela por debajo, extiende las alas, atrapa al pequeño sobre su espalda y sube una milla por el aire.

“Cuando apenas se puede distinguir al águila como un punto en el cielo, esta se gira hacia un costado y el aguilucho cae y aletea unos trescientos metros.

“Mientras tanto, el águila da vueltas alrededor del aguilucho y debajo de él, toma al aguilucho con sus alas y lo eleva de nuevo por el aire. Después vuelve a soltar al aguilucho y este desciende cada vez más, a veces a unos treinta metros del suelo.

“De nuevo la gran águila toma al pequeño en su espalda y suben una milla más. Poco a poco el aguilucho aprenderá a volar. El águila sabe cuándo está cansado el aguilucho; echa el aguilucho al nido, saca al siguiente y comienza de nuevo” (P. L. Tan, *Encyclopedia of 15.000 Illustrations*, pp. 3.050, 3.051).

Sobre alas de águila

Con sus afiladas garras de la gracia, el Águila eterna de las montañas sacó al aguilucho hebreo del altivo nido de la opresión egipcia. En el Mar Rojo, el “aguilucho” se hundió en pánico al escuchar el estampido de las ruedas de los carros de la injusticia en el desierto. Mientras la fe del aguilucho aleteaba, contempló dos enormes muros de agua abiertos que se elevaban con gloriosa atención, saludando la omnipotencia de la majestuosa Águila. Entre los muros de agua clara, se había tallado un camino seco de manera sobrenatural, que guiaba al aguilucho tembloroso por un paso seguro.

El diseño de la salvación

Así como la expresión hebrea *go'el* en Éxodo 6:6 revela que Cristo es el *Pariente-Redentor* de Israel, hay cuatro términos griegos del Nuevo Testamento que amplían de qué manera Cristo es nuestro *Pariente-Redentor*:

Lección 7 // Material auxiliar para el maestro

“Hay cuatro palabras diferentes que se usan para denotar ‘redención’ en el Nuevo Testamento griego: *agoridzo*, *exagoridzo*, *lutroo* y *apolutrosis*. [...]”

“La primera palabra para ‘redención’ [*agoridzo*] nos dice que Jesucristo vino a la Tierra para *localizarnos* en medio de nuestra depravación y para inspeccionar personalmente nuestra esclavitud a Satanás.

“La segunda palabra para ‘redención’ (*exagoridzo*) declara que Jesús vino no solo para inspeccionar nuestra condición, sino además para *alejarnos* permanentemente del poder de Satanás.

“La tercera palabra para ‘redención’ (*lutroo*) nos dice que Jesús estaba tan comprometido a librarnos del dominio de Satanás, que estuvo dispuesto a *pagar el precio del rescate* con su propia sangre. [...]”

“La cuarta palabra para ‘redención’ (*apolutrosis*) nos dice que, además de liberarnos permanentemente del dominio de Satanás, Jesús nos *restauró* a la posición de ‘hijos de Dios’. El mismo Jesús nos restauró completamente y nos hizo coherederos con él (Rom. 8:17)” (R. Renner, *Dressed to Kill: A Biblical Approach to Spiritual Warfare and Armor*, pp. 81, 98, 99). (Estudia 1 Cor. 6:20; Gál. 3:13; 4:4, 5; Efe. 1:7; Tito 2:14; 1 Ped. 1:18, 19; Apoc. 5:9; 7:23).

El Pacto del Sinaí

En el Pacto del Sinaí (Éxo. 19:5, 6), había tres elementos o aspectos fundamentales que Yahvéh reveló al dirigirse al antiguo Israel en relación con su voluntad instituida para ellos. El primer elemento de este pacto era el deseo expresado por Dios de hacer de la nación hebrea una posesión entrañable. “En contraste con otros tipos de posesiones, a saber, aquellas que no se podían desplazar, como los bienes raíces, Israel llegó a ser, mediante el amor y el afecto de Dios, su tesoro móvil” (G. M. Hasel y M. G. Hasel, *The Promise: God's Everlasting Covenant*, p. 65).

El segundo aspecto de este pacto era que Yahvéh planificó hacer de Israel un reino de sacerdotes. En otras palabras: “Cada israelita, de una u otra forma, debía funcionar como agente sacerdotal de Dios para llevar bendiciones a las naciones de todo el mundo y atender sus necesidades” (*ibíd.*, p. 66). El tercer elemento de este pacto se enfocaba en el plan de Yahvéh para que Israel llegara a ser una nación santificada. En esencia, el Israel del Pacto de gracia se convertiría en una entidad santa. Aun sabiendo de antemano que el antiguo Israel pronto rompería su pacto (Éxo. 19:7, 8), Yahvéh inició el pacto del Sinaí. ¿Por qué? (Estudia Éxo. 32).

Dios e Israel

“Y ahora, si ciertamente escuchas mi voz, y guardas mi pacto, serás para mí un tesoro especial sobre las naciones, porque toda la tierra es mía. Y serás para mí un reino de sacerdotes, una nación santa. Estas

Material auxiliar para el maestro // Lección 7

son las palabras que dirás a los hijos de Israel” (*The Interlinear Hebrew/Greek English Bible*, t. 1, p. 192; ver Éxo. 19:5, 6). “El evangelio es la Ley desplegada, ni más ni menos. [...] La Ley señala a Cristo; Cristo señala a la Ley. El evangelio llama a los hombres al arrepentimiento. ¿Arrepentimiento de qué? Del pecado. ¿Y qué es el pecado? Es la transgresión de la Ley. Por lo tanto, el evangelio llama a los hombres [...] a volver a la obediencia a la Ley de Dios” (Elena de White, “The Law and the Gospel”, en *The Signs of the Times*, 25 de febrero de 1897).

Promesas, promesas...

“Si la fe y las obras pudieran comprar el don de la salvación para alguien, entonces el Creador estaría obligado ante la criatura. En este punto la falsedad tendría una oportunidad de ser aceptada como verdad” (FO 17, 18).

Esta es otra manera de expresar esta verdad: no es fe y obras; no es ni fe ni obras; es una fe que obra. Revelamos nuestra fe mediante nuestras obras; de hecho, las obras fortalecen la fe.

APLICACIÓN A LA VIDA

Para reflexionar: Durante la última semana de 1999, salon.com publicó una historia titulada “El Salón de la Infamia”. Se trataba de las diez figuras deportivas más deshonorosas de ese año. La lista incluía de todo: desde alguien que fue arrestado por asesinato hasta otro que había sido sorprendido con drogas. Se trataba de hombres que habían firmado un contrato con sus equipos y aficionados. Comenzaron sus carreras con la mejor de las intenciones: jugar bien, vivir honradamente y demostrar ser dignos de las firmas de sus contratos.

Antes de firmar un contrato con alguien, es importante conocer el carácter de esa persona. ¿Qué hay en el carácter de Dios que nos hace sentir cómodos al entablar una relación de pacto con él? ¿Crees que él mira primero nuestro carácter antes de entablar una relación con nosotros? Explica.

1. En la mayoría de las sociedades comerciales, los beneficios para ambas partes son iguales. Sin embargo, cuando un Dios divino se asocia con un ser humano pecador, la relación comienza con un desequilibrio terrible: Dios aporta mucho más a la sociedad de lo que nosotros podríamos aportar. ¿Cómo es posible estar sujetos a él y aun así tener el privilegio de ser sus socios? Explica.
2. Antes de firmar un contrato, debes leer todos los requisitos y la letra chica. Pero cuando Dios hace un pacto, es muy claro. No hay letra chica ni lectura entre líneas. Sus palabras son una serie de expresiones definitivas; por ejemplo, en Éxodo 6:6 y 7 dice: “Yo os sacaré [...], os libraré [...], os redimiré [...] y os tomaré”.

Lección 7 // Material auxiliar para el maestro

En respuesta, ¿qué aportarás tú a la sociedad? Si estuvieras en los zapatos de Dios, ¿cuán cómodo estarías al hacerte socio de alguien como tú?

3. Los contratos se personalizan para adaptarlos a las partes interesadas, al tipo de negocios y demás. ¿De qué manera Dios ha personalizado su pacto contigo? ¿Cómo demuestras tu agradecimiento por las “concesiones” que él ha hecho en caso de que rompas tu contrato? ¿Cómo afecta el papel de Dios como amigo tuyo su papel como socio? ¿Existe un conflicto entre los dos roles? Explica. Dios reconoce nuestra fragilidad (Sal. 103:13, 14). ¿Significa esto que Dios excusa el (los) pecado(s)? Sabemos que Dios perdona el (los) pecado(s). ¿Cuál es la diferencia?
4. La idea de que Dios desciende a nuestro nivel humano es más obvia en el Nuevo Testamento; y la gente a menudo asume que Dios era distante e inaccesible en el Antiguo Testamento. ¿Por qué este concepto es inexacto?
5. Muchas de las instrucciones dadas a Israel después del Éxodo pueden parecer irrelevantes y anticuadas para la gente moderna, y está claro que por lo menos algunas de ellas no se aplican directamente hoy. ¿Cómo crees que funcionaban las normas y los ritos dados después del Éxodo para enseñar las lecciones que Dios quería que aprendieran? ¿Cómo saber cuáles podrían aplicarse a nosotros hoy?
6. Muchos comentaristas bíblicos consideran que la promesa colectiva de Israel de obedecer a Dios (Éxo. 19:8) es jactanciosa y equivocada. Si es así, ¿por qué? ¿Puedes pensar en otras respuestas que podrían haber sido más apropiadas? ¿Qué distingue la verdadera obediencia de la obediencia falsa o equivocada?